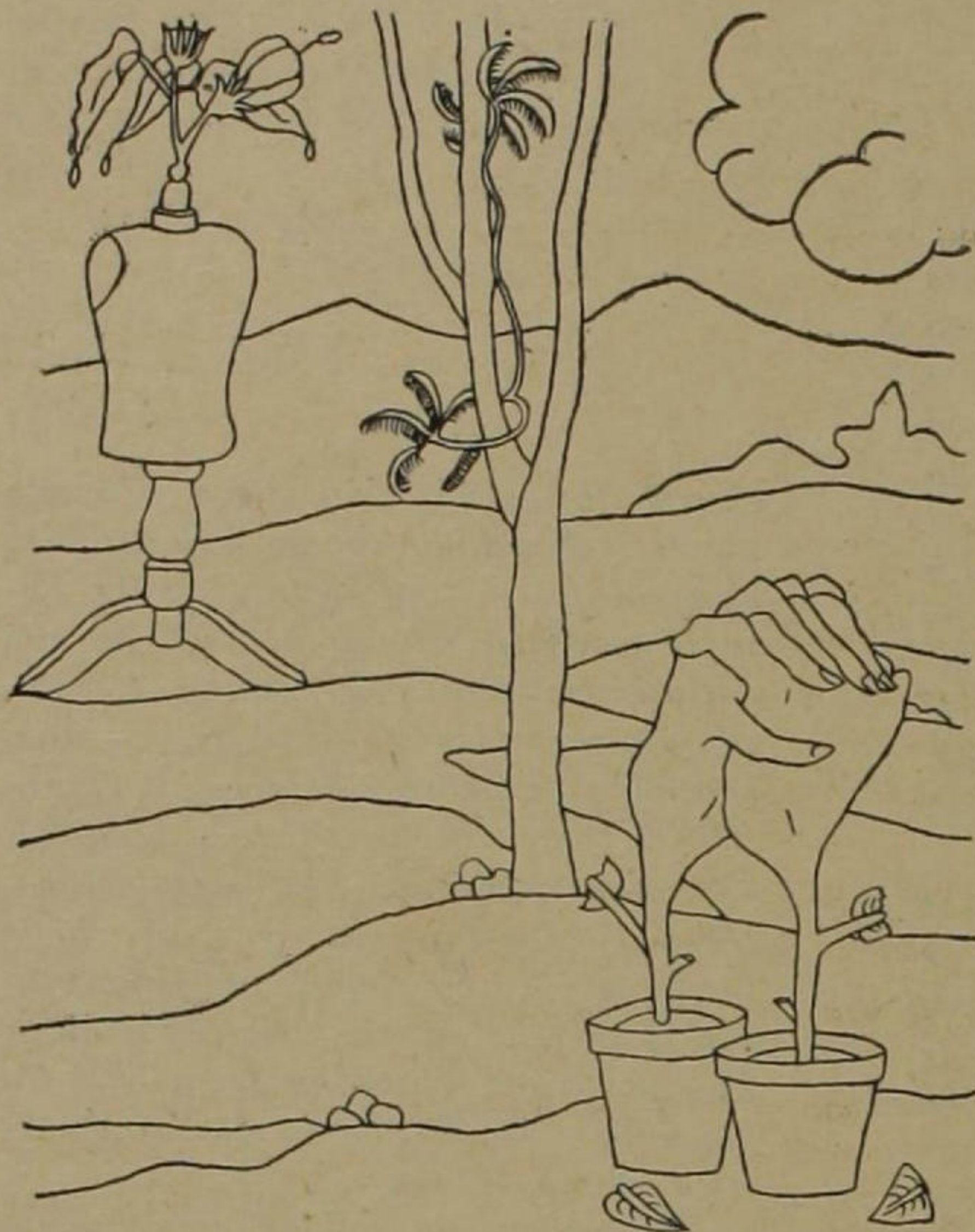


Triada

(En el Rep. Amer.)



(Ilustración de Laporte)

Biografía de un corazón

(En el Rep. Amer.)

Al Dr. Enrique Loudet.

I

Ancho como la pampa, su corazón no tiene el límite que rige al corazón humano. Por ese raro dón, la florecida mano un corazón sonoro a presentarnos viene.

Desconozco la justa palabra que conviene al medallón exacto del argentino hermano: Si digo que es la pampa, resiéntese el océano, porque de una y de otro en su latir contiene.

Tiene de la llanura fertilidad latente, apta para el sagrado surgir de la simiente en eclosión de tallos fulgentes de gavillas.

Y en la expresión oceánica de su alma hecha de [alburas, hay como esa fatiga del viento en las alturas, de no tener mensuras, de no alcanzar orillas...

II

Tiene de la simiente el germinar fecundo y le robó el instinto al pájaro en sus vuelos; por eso él es el árbol erguido hacia los cielos; por eso él es el pájaro alígero y jocundo.

Le dió el cóndor la clavé del impulso rotundo del remo que a las cimas infundiría celos; por eso cuando el aire obsede sus anhelos, para sus amplios vuelos se empequeñece el [mundo!

No le bastó Argentina, con ser tan bella y rica. Para el fraterno impulso, le resultó muy chica y extravasó sus jugos por sobre de los Andes...

Por eso en este instante de ufana algarabía, nos da su lección óptima: "Brindarse es alegría! La vida ha de vivirse para las cosas grandes...!"

QUINO CASO

San José, Costa Rica, 19. diciembre, 1943.

ALFA

Ah, incansable artífice.
Has deshilachado la tela del amor
y con sus hebras,
en el telar del dolor
has tejido brillante paño
y me los has ofrecido.

Ah, incansable artífice.
Tus pies de lluvia
han coreografiado
una danza de encanto
que ha llenado
mi jardín mutable
y mi claro techado.

Ah, incansable artífice.
Con las tenues hojas
de tu sonrisa deliciosa
has hecho translúcida corona,
para mis sienas
de crenchas indomables.

BETA

Ah, tú...
Niña cantada por hoguera sin límites.
Mi bella fulgorecente,
Emerges en mi sueño
con prestancia azul de montaña.
Eres de este frutal momento
estancado instante que es mío,
que cruzan bandadas de quietudes
salidas de la forja de inmóviles esteros.

Ah, tú...
Niña cantada por hoguera presente y mía.
Ebullente cielo

con blancas alas de pájaro
que se tamizan en el viento.

Ah tú...
Niña cantada por hoguera incontenible.
Guarda mi cascabel de entrega
en tu carne de pompa de jabón,
ebria,
delirante de arco iris,
que delicadamente,
suavemente,
a mi vida llega,

GAMMA

Amiga:
he cantado esta noche en el bosque
la intensa floración de nuestro amor.
Recuerdas?
En meses atrás,
cuando iniciaron su descenso las lluvias,
fue que confiamos mi bagaje
a la mágica bodega
de tu bajel;
y ya éramos dos entrañables amigos.

Hoy la fresca nave de tu cuerpo
ha desplegado al viento
las blancas velas de tu vientre,
y sigue las invioladas brújulas
del ensueño y del destino
para recorrer oceánicas rutas,
hasta el descubrimiento
de una vida nueva.

Ah, velas blancas:
intensa floración.
Ah, blancas velas
de nuestro amor.

Vacación de un fauno burócrata

Solamente el mar, afilado de misterio,
testigo salobre,
aporreando con delicada fruición
sus ruedas móviles de ola y espuma;
y las palmeras,
yugulares del cielo,
con cadenciosas hojas,
pianistas de ochenta y cinco dedos,
ejecutan ruborosa suite
con caliente saliva de brisa y alaridos de luna.

Amor: tus manos,
sedosas hierbas estrujadas
entre mis propias manos.
Amor: tu delicado cuerpo
en un camanance de la playa,
descansa en la recia almohada de mi propio cuerpo.

Dejada al acaso tu cabeza
—nudo anatómico colmado de negros musgos—
ciegamente aunada
en el altibajo de la matea de mi corazón,
amordazado por mi pecho.
La plumilla naranja de tu cutis
rima cosquillas ingenuas en mi cara,
catedral mal rasurada
con fachada de pergaminos
por el mar y el sol quemados,
en que se columpian cinco sellos
que el rouge de tus besos dejó pintados.

Se hace breve este paraíso de seis pesos al día
—fábula tibia que mi mente no comprende—